

UNA LEYENDA SOBRE LOS BAGUADAS CRISTIANOS EN LA ALTA EDAD MEDIA. EL NOMBRE BACAUDA EN LA ONOMASTICA PERSONAL EUROPEA DE LOS SIGLOS VI Y VII

JUAN CARLOS SÁNCHEZ LEÓN

Un aspecto importante de la historia de los Bagaudas, hasta ahora no tratado por la historiografía sobre el tema, es el de su recuerdo en la Edad Media a través del nombre de persona Bacauda, y la relación de este recuerdo con algunas leyendas sobre el carácter cristiano de los Bagaudas que circularon por Europa Occidental entre los siglos V-XI.

1. La etimología y significado de la palabra Bagauda-Bacauda¹ son oscuros y han dado lugar a debates eruditos, incluso desde fines de la antigüedad. Ya hacia el 380 d. C. el historiador Paeanius, al traducir al griego la Historia Romana de Eutropio, interpoló el texto latino para explicar la palabra *Bakaudai* a los lectores de la parte oriental del Imperio, definiéndola como *tyrannoi epikhorioi*, rebeldes del campo². Por otra parte, a fines del siglo XI, Sigeberto de Gembloux hacía derivar el término Bagauda de *bachando* (vabagan en estado de frenesí báquico), *vagantes audacter* (vagabundeaban audazmente por todos lados) y *bellis audendo vacantes* (realizaban hechos guerreros atrevidos)³.

La opinión más extendida actualmente es que Bagauda tiene una etimología celta (*bāgā* = guerra)⁴ y que parece ser el nombre que los insurrectos galos se

¹ En las fuentes literarias del siglo III d. C. aparecen ya las dos formas Bagauda (Aurelio Víctor) y Bacauda (Eutropio). Para C. E. Minor ("Bagaudae or Bacaudae", *Traditio* 31 (1975) 318-322, 322) ambas formas aparecieron en el proceso de adaptación del vocabulario de los dialectos galos al alfabeto y lengua latinos, coexistiendo en su uso hasta el siglo IV d. C.; en el siglo V d. C. se generalizó la "c" en Galia e Hispania, pero la forma "g" pervivió en la tradición manuscrita. Vid. también G. Dottin, *La langue gauloise*, Paris, 1918, 63, n. 1.

² Pacanius, *Versio Graeca historiae Romanae Eutropii*, 9, 20, 3 (B. Czúth, *Die Quellen der Geschichte der Bagauden*, Acta Universitatis de Attila József nominatae, Acta Antiqua et Archaeologica IX, Szeged, 1965, 7, 24-25).

³ Sigebertus Gemblacensis, *De Passione sanctorum Thebeorum*, I, 63-66. Sigeberto dedujo las etimologías de la palabra según las variantes en "c", "g" o "ch" con que aparecía escrita en los manuscritos medievales que tenía a la vista (Czúth, *Quellen*, 1965, 9, 29); vid. Minor, *Traditio*, 1975, 319.

⁴ Sobre la etimología, B. E. Stein-J. R. Palanque, *Histoire du Bas-Empire*, Paris, 1959, I, 66; S. Szádeczky-Kardoss, "Bagaudae", *Pan'lys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, G. Wissowa-W. Kroll-K. Mittelhaus-K. Ziegler dirs., Stuttgart, Suppl. II, 1968, 346-354, 347; Minor, *Traditio*, 1975, 318-322.

daban a sí mismos⁵. Lo cierto es que en las fuentes literarias tardorromanas Bagauda-Bacauda designa, primordialmente, a provinciales de origen humilde en rebeldía contra el orden romano⁶; la palabra también se relaciona con rebeldes que antes habían sido súbditos del Imperio romano⁷ y con la revuelta misma⁸.

Pero los estudiosos del tema no han prestado atención al hecho de que en la Alta Edad Media, el nombre Bacauda aparece en la onomástica personal europea como recuerdo de los Bagaudas rebeldes del Bajo Imperio. Las evidencias epigráficas y literarias del antropónimo Bacauda se concentran en Italia y Dalmacia durante el siglo VI (523/6-597), y en la Península Ibérica durante la época visigoda (ca. 550-653)⁹. Lo que más llama la atención del conjunto de noticias, es que el nombre de persona Bacauda es llevado por rangos senatoriales y dignidades eclesiásticas, en contraste con el carácter humilde que rodeó a la palabra Bagauda-Bacauda en los siglos III-V d. C. Así, en Italia y Dalmacia se ve que un *vir spectabilis* de Milán y un *vir perfectissimus* de *Salona* tuvieron por nombre Bacauda; Bacauda de Rávena posiblemente ocupara un alto puesto en la administración ostrogoda, ya que estaba emparentado con un tal Iulianus, argentario de Teodorico el Grande, y ambos fundaron una basílica cerca de Rávena¹⁰. Por otro lado, un obispo de *Formiae* (Mola di Gaeta, Lacio) llamado Bacauda colaboró estrechamente con el papa Gregorio Magno, y un presbítero de *Salona* asistió al III Concilio Romano. En cuanto a la Península Ibérica, llevaron el nombre Bacauda un obispo de Toledo y un obispo de *Egabra* (Cabra, Córdoba); Bacauda de *Egabra* suscribió el VIII Concilio de Toledo y estuvo relacionado con algunos grandes propietarios béticos.

Como se ve, en la Europa altomedieval el antropónimo Bacauda no está asociado a personas o circunstancias humildes; la alta condición social de los portadores del nombre (obispos y rangos senatoriales) muestra que en este momento los grupos dirigentes de la sociedad ya no consideraban a los Bagaudas como una revuelta de humildes. Esto se debe, esencialmente, al fenómeno de la cristianización de los Bagaudas que se operó en medios eclesiásticos occidentales a partir de mediados del siglo V d. C., y que se convirtió en una constante ideológica en las tradiciones que circularon sobre los Bagaudas en la Edad Media: el nombre Bacauda, que es raro en la onomástica personal europea de los siglos VI y VII, debió imponerse en recuerdo de héroes cristianos desaparecidos¹¹. Se explican así hechos como el

⁵ Eutropius, *Breviarium ab urbe condita*, 9, 20, 3; Hieronymus, *Chronicon a. Abr.*, 2303; Prosper, *Epitome chronicon*, 938; *Chronica Gallica anni DXI*, 443; Marianus Scottus, *Chronicon*, 3, 302, 2 (Czúth, *Quellen*, 1965, 7-8, 24-25).

⁶ *Agrestium ac latronum*: Aurelius Victor, *Liber de Caesaribus*, 39, 17-20; *rusticani*: Eutrop., *Brev.*, 9, 20, 3; *ignari agricolae*: Mamertinus, *Panegyricus Maximiano Augusto dictus*, *Pan. Lat.* II (10) 4, 3-4; *rustici*: Hier., *Chron.*, 2303, Prosper, *Ep. chron.*, 938, *Chron. Gall. a. DXI*, 443, Orosius, *Historiae adversum paganos*, 7, 25, 2 (Czúth, *Quellen*, 1965, 7-8, 23-26).

⁷ Salvianus, *De Gubernatione Dei*, 5, 24 (Czúth, *Quellen*, 1965, 15, 34-35).

⁸ *Chronica Gallica anni CCCCLII*, 117, 133 (Czúth, *Quellen*, 1965, 35).

⁹ En adelante, *vid.* las noticias desarrolladas en el Apéndice final.

¹⁰ Parece que Bacauda de Rávena no fue obispo, pues no figura en el catálogo episcopal de esta ciudad (*vid.* H. Leclercq, "Ravenne", *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie*, F. Cabrol-H. Leclercq-H. I. Marrou, dirs., Paris, 14, 2, 1948, 2070-2146, 2709 ss.; *vid.* el Apéndice final, n.º 2).

¹¹ Algo semejante pudo ocurrir con el mito del rey Arturo, otro ciclo pagano cristianizado en la Alta Edad Media, pues su nombre, desconocido antes, también aparece en la onomástica de Gran Bretaña durante los siglos VI y VII en recuerdo de un héroe histórico (*vid.* K. H.

que este antropónimo se presente en lugares donde no existieron revueltas bagaudas —Italia y Dalmacia—, y el que sean sólo los miembros de las capas altas de la sociedad, en especial los obispos, los únicos portadores del nombre.

2. La cristianización de la historia de los Bagaudas durante la Edad Media es un tema extraordinariamente complejo; aquí hacemos solamente una rápida exposición de la cuestión, suficiente para valorar lo que representa, en este proceso, el recuerdo de los Bagaudas manifestado en el antropónimo Bacauda de los siglos VI y VII.

Existen algunos documentos medievales que permiten seguir, en cierta medida, la evolución de la leyenda de los Bagaudas cristianos de los siglos V al XI: las distintas *Passiones* de San Mauricio y la Legión Tebana (la de Eucher, la *Passio* B anónima y la de Sigeberto de Gembloux); las cartas de fundación del monasterio de Saint-Maur-des-Fossés, que recogen una leyenda popular merovingia sobre los Bagaudas, y la *Vita Baboleni*, en la que se cuenta una epopeya bagauda¹².

Entre 443-449 d. C., el obispo Eucher de Lyon escribió una *Passio Acaunensium martyrum* (*Passio* A) en la que relata el martirio que sufrieron San Mauricio y los soldados cristianos de la Legión Tebana, al negarse a luchar contra cristianos durante la campaña del emperador Maximiano en Galia a fines del siglo III¹³ d. C.; Eucher presenta a Maximiano y los tebanos dispuestos contra cristianos, pero omite cualquier referencia a los Bagaudas. Posteriormente¹⁴, un autor desconocido rea-

Jackson, "The Arthur of History", en *Arthurian Literature in the Middle Ages*, R. S. Loomis ed., Oxford 1959, 11-11, 3 y 10-11).

¹² La *Passio Acaunensium martyrum* de Eucher, en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum III*, B. Krusch ed., Hannover 1896, 32-41; el resto de las obras que se citan en el texto, en Czúth, *Quellen*, 1965, 8-13. Sobre la cristianización de los Bagaudas, P. Dockès, "Revoltes bagaudes et ensauvagement", en *Sauvages et Ensauvagés*, Centre A.E.H. de l'Université de Lyon II, Lyon, 1980, 143-262, 238 ss.; C. Jullian, "Notes gallo-romaines, LXXXVI. *Castrum Bagaudarum*, Les origines de Saint-Maur-des-Fossés", *REA* 22 (1920), 107-117; A. Giardina, "Banditi et santi: un aspetto del folklore gallico tra tarda antichità e medioevo", *Athenaeum* 61 (1983), 374-389. Sobre San Mauricio y la Legión Tebana, la bibliografía es amplísima; *vid.* principalmente, C. Jullian, "Notes gallo-romaines, LXXXV. Questions hagiographiques. La Légion Thébaine", *REA* 22 (1920), 41-47; H. Leclercq, "Maurice d'Agaune (saint-)", *DAFL* 10, 2, 1932, 2699-2729; J. Bernard de Montmélian, *Saint Maurice et la légion Thébèenne*, Paris, 1888, 2 vols.; D. van Berchem, *Le martyre de la Légion Thébèenne*, Paris, 1888, 2 vols.; D. van Berchem, *Le martyre de la Légion Thébaine. Essai sur la formation d'une légende*, Basel, 1956; L. Dupraz, *Les Passions de Saint Maurice d'Agaune. Essai sur l'historicité de la tradition et contribution à l'étude de l'armée pré-diocletienne (260-286) et des canonisations tardives de la fin du IV^e siècle*, Fribourg, 1961; H. Riedmatten, "L'historicité du martyre de la Légion Thébaine", *Annales Valaisannes* 36-37 (1961-1962) 331-348; S. Pricoco, *L'isola dei santi. Il Cenobio di Lerino e le origini del monachesimo gallico*, Roma, 1978, 204-244; M. Parvex, *Le martyre de Saint-Maurice et ses compagnons. Considerations historiques et militaires*, Sion, 1980.

¹³ Sobre estas operaciones de Maximiano contra los Bagaudas, Aur. Victor, *Lib. de Caes.* 39, 17-20; Mamertin., *Pan. Max. August. dictus*, *Pan. Lat.* II (10) 4, 3-4; Id., *Panegyricus Genethliacus Maximiano Augusto dictus*, *Pan. Lat.* (III) (11), 5, 3; *Incerti panegyricus Maximiano et Constantino dictus*, *Pan. Lat.* VI (7) 8, 3; Eutrop., *Brev.*, 9, 20, 3 (Czúth, *Quellen*, 1965, 7, 23-24). *Vid.* D. O'Reilly, "Maximian's Bagaudae Campaign of 286 A.D.", *Journal of the Society of Ancient Numismatics* 8 (1977) 42-46; A. Pasqualini, *Massimiano Herculis*, Roma, 1979, 30 ss.

¹⁴ A fines del s. V d. C. (Czúth, *Quellen*, 1965, 27); en el s. VII (Leclercq, *Maurice d'Agaune*, 1932, 2710, o hacia el 700 (Dockès, *Revoltes bagaudes*, 1980, 241).

lizó una versión interpolada de la *Passio* de Eucher (*Passio sancti Maurici et sociorum eius*, también conocida por *Passio B*, texto de Surius y X²) en la que Maximiano va a combatir a los Bagaudas galos de Aelianus y Amandus a fines del siglo III d. C., y los tebanos sufren el martirio al rehusar combatir a los cristianos. En opinión de Dockès, la *Passio B* recogería, de forma latente, la leyenda evolucionada de que los Bagaudas fueron campesinos cristianos en rebelión¹⁵, lo cual está por demostrar. Por último, Sigeberto de Gembloux (fines del siglo XI) muestra en su *De Passione sanctorum Thebeorum*, inspirada en la *Passio B* o manuscrito próximo, a Maximiano y su ejército en lucha contra los Bagaudas galos, pero Mauricio y los tebanos se niegan a someter a los cristianos y alcanzan el martirio. Sigeberto diferencia, de hecho, a cristianos de Bagaudas; según Dockès, el autor reaccionaría contra el discurso Bagaudas = campesinos cristianos en rebelión, manifestado ya de forma latente en la *Passio B*, que se habría mantenido durante época carolingia¹⁶, pero esto no se puede decir ciertamente.

Por otro lado, según las cartas de fundación del monasterio de Saint-Maur-des-Fossés, en el siglo VII circulaba en el Norte de Francia una leyenda popular que hacía de los Bagaudas héroes épicos. Las cartas aluden a una tradición local según la cual los Bagaudas habían sostenido una fortaleza (*Castrum Bagaudarum*) en su lucha contra Maximiano a fines del siglo III d. C., cuyos restos serían los cimientos del monasterio de Saint-Maur-des-Fossés, cercano a París. Se supone que con la cristianización de los campos entre el Loira y el Sena, el campesinado debió identificar a los Bagaudas con héroes cristianos¹⁷.

Finalmente, otro documento relacionado con la leyenda de los Bagaudas cristianos es la *Vita Baboleni*, de un autor desconocido de fines del siglo XI. En esta biografía del primer abad de Saint-Maur, el autor hace una mezcla entre la leyenda popular del *Castrum Bagaudarum*, algunas obras historiográficas antiguas que sobrevivieron en la Edad Media¹⁸ y la *Passio B* interpolada, en su lectura popular según Dockès¹⁹; el autor, tras señalar el martirio de la Legión Tebana a manos de Maximiano, acaba relatando una epopeya en la que los Bagaudas de Aelianus y Amandus son *milites* cristianos defensores del *Castrum Bagaudarum*, que sufrirán el martirio también con la destrucción de la fortaleza por el mismo Maximiano.

Como se ve, la cristianización de los Bagaudas en la Edad Media se gestó a través de un proceso de interrelaciones complejas entre tradiciones orales y escritos de clérigos. Lo que interesa destacar es que tanto en las tradiciones populares orales como en las obras escritas de la época altomedieval, se percibe a los Bagaudas (exceptuando la *Passio A* que no los menciona y la *Passio* de Sigeberto que diferencia Bagaudas de cristianos) como *milites* cristianos (*Vita Baboleni*) y, qui-

¹⁵ Dockès, *Revoltes bagaudes*, 1980, 241-242. Para el autor, esta sería la lectura popular de la *Passio B*, que junto a la lectura culta de Sigeberto de Gembloux, son las dos interpretaciones posibles de esta obra ambigua sobre el cristianismo de los Bagaudas.

¹⁶ Id., *Ibid.*, 257.

¹⁷ Id., *Ibid.*, 243.

¹⁸ Como el falso Orosio, *De Ormesta Mundi*, versión medieval fuertemente interpolada de las *Historias*, y los *Gesta Romanorum*, manual de historia antigua de Galia en la que se fantaseaba a partir de algunos párrafos de los *Comentarios* de César sobre la conquista (*vid.* Julian, *Castrum Bagaudarum*, 1920, 110-111).

¹⁹ Dockès, *Revoltes bagaudes*, 1980, 246.

zá, como campesinos cristianos en rebelión (leyenda del *Castrum Bagaudarum*, lectura popular de la *Passio B*). Ahora bien, poniendo en relación con ésto los resultados del análisis del antropónimo Bacauda, podemos demostrar que existió una tradición más, hasta ahora desconocida, sobre los Bagaudas cristianos en la Europa altomedieval: como los portadores del nombre pertenecen a las capas altas de la sociedad, hay que considerar las manifestaciones de Bacauda en la onomástica personal de los siglos VI y VII, como expresión de una temprana tradición oral culta-eclesiástica sobre los Bagaudas en la que éstos eran percibidos simplemente como héroes cristianos.

3. Sobre el origen y formación de esta leyenda culta no sabemos nada ciertamente, pero se puede sospechar con razón que surgió a partir de algunas tradiciones eclesiásticas que circulaban, a mediados del siglo V d. C., en las iglesias del Sureste de Galia y Norte de Italia. Por un lado, circulaban tradiciones orales sobre el martirio de San Mauricio y con el recuerdo de los Bagaudas que el obispo Germanus de Auxerre había defendido ante el Imperio; por otro, había una corriente escrita sobre los Bagaudas con obras como la *Passio A* de Eucher sobre los mártires tebanos, algunos textos en los que la Iglesia mostraba una actitud favorable a los Bagaudas (*De Gubernatione Dei*), y las obras historiográficas tarderromanas que narraban la revuelta bagauda gala del siglo III d.C. (A. Víctor, Eutropio, Jerónimo, Orosio...). Las interrelaciones complejas entre estas tradiciones orales y obras escritas originaron en los medios eclesiásticos, de alguna manera, la leyenda culta de que los Bagaudas fueron héroes cristianos.

La geografía de la circulación de esta leyenda en el Norte de Italia durante la segunda mitad de siglo V d.C. y primera del VI, coincide prácticamente con la zona de mayor implantación del culto de San Mauricio (Alpes y Noroeste de Italia), y con la ruta que siguió el obispo Germanus de Auxerre —desde Galia a Rávena— para defender la causa de los Bagaudas armoricanos ante el Imperio.

Cuando Eucher escribió la *Passio A* a mediados del siglo V²⁰, el culto de San Mauricio estaba en pleno auge, y en los medios eclesiásticos del Sureste de Galia, Valais Suizo y Noroeste de Italia circulaban relatos orales sobre el martirio tebano, relatos con los que el propio Eucher compuso su obra²¹. Además, la di-

²⁰ Sobre el obispo Eucher, R. Etaix, "Eucher de Lyon", *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Eclésiastiques*, A. Baudrillart-A. de Mayer-E. van Cauwenbergh, dirs., París, 15, 1963, 1315-1317. Sobre la *Passio A*. *vid.*, especialmente, C. Curti, "La *Passio Acaunensium martyrum* di Eucherio di Lione", *Convivium Dominicum. Studi sull'eucarestia nei Padri della Chiesa antica*, Catania, 1959, 297-327; Id., "La *Passio Acaunensium martyrum* retractata in tre Codici Vaticani", *Acta Philologica*, III, *piae memoriae* N. I. Herescu, Roma, 1964, 119-123; L. Alfonsi, "Considerazioni sulla *Passio Acaunensium martyrum* di Eucherio di Lione", *Studi Romani* 8 (1960), 52-55.

²¹ *Passio Acaunensium martyrum, Domino sancto et beatissimo in Christo Salvio Episcopo Eucherius: ...Porro ab idoneis auctoribus rei ipsius veritatem quaesivi, ab his utique, qui adfirmabant, se ab episcopo Genavensi sancto Isaac hunc quem praetuli passionis ordinem cognovisse...* En esta carta al obispo Salvius, Eucher especifica que acudían desde diversos lugares y provincias para ofrecer regalos suntuosos a los santos tebanos (...*Itaque cum alii ex diversis locis adque provinciis in honorem officiumque sanctorum auri adque argenti diversarumque munera offerant...*) (*vid.* Leclercq, *Maurice d'Agaune*, 1932, 2710, 2719-2720). Algunos ejemplos de la difusión del culto de San Mauricio por el Este de Galia son los casos del obispo Policarpo de Sens, que murió en el monasterio de Agauno tras su peregrinaje, y de San Román, muerto en 460 d. C., que preparó una peregrinación a Agauno pero no la llevó a término (H. Leclercq, "Agaune", *DACL*, 1, 1, 1924, 850-871, 853).

fusión de la *Passio A* en la segunda mitad del siglo V d.C. por el Este de Galia y Valais suizo (monasterio de Saint-Maurice d'Agaune, obispado de Martigny)²², contribuyó sin duda al desarrollo de estos relatos orales, sobre todo entre el episcopado. Hacia el 470 d.C. las iglesias suizas de Martigny y Ginebra (dependientes del obispado de Vienne) y Aosta (sufragante de Milán) en el Noroeste de Italia, siguen implicadas en el culto de San Mauricio²³: por esta fecha se trasladan a Saint-Maurice d'Agaune las reliquias del mártir tebano San Inocencio en presencia de los obispos Protasius de Martigny, Domitianus de Ginebra y Gratus de Aosta, según un relato de la traslación interpolado en la *Passio A*²⁴.

En esta zona, entre ca. 450-470 d.C., los relatos sobre el martirio de San Mauricio debieron mezclarse con el recuerdo oral de la causa de las Bagaudas que defendió el obispo Germanus en 446 d.C.²⁵. Algunos hechos hacen entrever las interferencias entre ambas tradiciones orales. En primer lugar, y esto es importante, el mismo Germanus tuvo una devoción especial por S. Mauricio²⁶; en segundo lugar, en su viaje a Rávena, el obispo de Auxerre cruzó los Alpes no lejos del obispado de Martigny (del que depende Saint Maurice d'Agaune), centro del culto tebano; y, por último, dirigiéndose a Milán, Germanus atravesó el Valle de Aosta²⁷, donde

²² La *Passio* de Eucher es mencionada en la vida de San Román, abad de Condate, cerca de Auxerre (Leclercq, *Maurice d'Agaune*, 1932, 2724), y se atestigua también en otras iglesias del Este de Galia: una antigua *Missa Mauricii* basada en la *Passio A*, está contenida en el *Missale Gothicum*, cuyo arquetipo (anterior al 523) es, probablemente, de origen borgoñón y con destino a las iglesias de Autún (Leclercq, *ibid.*, 2715, 2724; Id., "Gothicum (Missale)", *DACL* 6, 2, 1925, 1393-1425, 1416-1417, 1419, 1423). En cuanto a los Alpes, la *Passio A* aparece en Martigny, ya que el mismo Eucher destinó su obra al obispo de esta diócesis, Salvius; también se encuentra en el propio Saint-Maurice d'Agaune, pues el obispo Avitus de Vienne recuerda en una homilía pronunciada en el monasterio, que una *Passio* tebana era leída en la iglesia según la costumbre (Leclercq, *Ibid.*, 2708-2709, 2725).

²³ Sobre la implantación de tradiciones tebanas, según los martirologios, en el Piamonte y la Lombardía, *vid.* S. Lenain de Tillemont, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, Paris, 1695-1712, vol. IV, 431-432.

²⁴ *Passio Acaunen. martyr.*, Apend. II: ...*cuius (Inocentius) translationem a sanctae recordationis Domiciano Genavensi et Grato Augustane urbis vel Protasio tunc temporis huius loci episcopis celebratam recolentes, cotidiana devotione et laudibus frequentamus...* Protasius obispo de Martigny hacia el 470 d.C. (H. Leclercq, "Octodurum", *DACL* 12, 2, 1936, 1886-1888, 1887); sobre Gratus, A. Rastoud, "Aosta", *DACL* 3, 1924, 913-916, 914; sobre Domitianus, que también realizó el traslado del mártir tebano San Víctor desde Soleure hasta Ginebra, H. Leclercq, "Genève", *DACL* 6, 1, 1924, 939-960, 944-945. *Vid.* Leclercq, *Maurice d'Agaune*, 1932, 2722.

²⁵ La discusión de la cronología del viaje de Germanus a Rávena, en R. W. Mathisen, "The last year of saint Germanus of Auxerre", *Analecta Bollandiana* 99 (1981), 151-159. Sobre el obispo Germanus, *vid.*, principalmente, W. Levison, "Bischof Germanus von Auxerre und die Quellen zu seiner Geschichte", *Neues Archiv der Gesellschaft für deutsche Geschichtskunde* 29 (1903), 95-176, y el volumen *Saint Germain et son temps*, Congrès du XV^e centenaire de la mort de Saint Germain, Auxerre, 1950; *La Vita Germani auctore Constantio* se cita por la edición de R. Borius, *Vie de Saint Germain d'Auxerre*, Sources chrétiennes 112, Paris, 1965. En el recuerdo de los Bagaudas quizá influyera, también, la presencia de éstos en los Alpes a comienzos del siglo V (Zosimus, *Historia Nova*, 6, 2, 5: Czúth, *Quellen*, 1965, 14, 31).

²⁶ La capilla funeraria que Germanus había hecho construir para su sepultura estaba dedicada a San Mauricio y sus compañeros; incluso contenía algunas reliquias del mártir traídas desde Saint Maurice d'Agaune a Auxerre por el mismo Germanus (Borius, *Vie de Saint Germain*, 1965, 29).

²⁷ En relación con el martirio de los tebanos, Eucher menciona las localidades alpinas de *Octodurum* (Martigny) y Saint Maurice d'Agaune (*Passio Acaunen. martyr.* 4-5). Se trata de dos estaciones de la vía militar de Italia a Galia que atravesaba los Alpes en el Gran San

estaba bien implantado el culto de San Mauricio. Por otro lado, en Milán y Rávena —lugares donde está atestiguado el antropónimo Bacauda—, Germanus estuvo estrechamente relacionado con el episcopado del Norte de Italia²⁸: de la misma manera que sobrevivió la memoria de las obras milagrosas del obispo en medios eclesiásticos²⁹, el recuerdo de que Germanus era defensor de los Bagaudas ante Rávena debió mantenerse vivo a través de relatos orales³⁰, y mezclarse con el culto de San Mauricio, contribuyendo a la formación de una leyenda culta sobre los Bagaudas cristianos.

Así pues, en los medios eclesiásticos del Valais suizo (diócesis de Ginebra y Martigny) y Noroeste de Italia (diócesis de Aosta y Milán), debieron producirse interferencias entre el culto de San Mauricio y la causa de las Bagaudas, hacia 450-470 d.C. Como ya se ha visto, en la *Passio* A Maximiano y los tebanos iban a luchar contra cristianos hostiles al emperador, pero Maximiano había realizado una campaña histórica contra los Bagaudas galos a fines del siglo III d. C. según algunas obras historiográficas tardorromanas (A. Víctor, Eutropio, Jerónimo, Orosio)³¹; en el caso de Germanus, un obispo defendía a los Bagaudas también hostiles al emperador, Bagaudas hacia los que, además, la Iglesia había mostrado una actitud favorable en alguna otra ocasión (Salviano)³² y de los que se había ocupado la his-

Bernardo, y que se dirigía, por estas localidades, hacia el cruce de Vevey. Germanus, siguiendo la gran vía Lyon-Milán, debió cruzar los Alpes por el pequeño San Bernardo, cerca de Martigny, y llegar a Milán a través del Valle de Aosta (*Vita Germani* 31: *Decursis itaque civitatibus Gallicanis, dum Alpes ingressurus exsuperat... Et cum studiosissime sui agnitionem abiectione uelaret, Mediolani quis aut cuantus esset celare non potuit*); *vid.* Borius, *Vie de Saint Germain*, 1965, 103, para la ruta.

²⁸ En Milán, Germanus fue acogido con grandes muestras de entusiasmo por parte de los numerosos obispos que se habían reunido para la celebración de una festividad religiosa (*Vita Germ.* 32: *Erat autem die sanctorum sollempnitate uenerabilis, qui in unum plurimos collegerat sacerdotes...*; *vid.* la discusión sobre los santos venerados en esta fiesta y la fecha de la misma en Mathisen, *Analecta Ballandiana*, 1981, 156, n. 22). Por otro lado, en Rávena, el obispo de Auxerre estuvo asistido permanentemente por varios obispos y la Iglesia lo acogió con exaltación (*Vita Germ.* 35: *...Ambiunt principes, occurrunt proceres; ecclesia cum exultatione conplectitur...*; 37: *...Adsidebant iugiter obsequentes sex uenerabiles sacerdotes...*).

²⁹ *Vita Germ.* 37: *...Hi testes operum suorum multis fuere temporibus*. El mismo Constancio afirma que no ha narrado hechos de Germanus probados y conocidos en su tiempo (*Vita Germ.* 46: *...Et tamen Deum testor conseium secretorum me plura de domini mei Germani factis agnita et probata tacuisse...*); de hecho, la reputación de Germanus se difundió ampliamente por el Norte de Italia a través de relatos orales (*Vita Germ.* 34: *...Praecedebat uenerabilem uirum fama laudabilis, exigens ut nuntiati desideraretur agnitio*; 35: *Ferebatur iam per ora Rauennatium populorum...*; 37: *Crescebat cotidie admiratio et fama pontificis...*).

³⁰ La difusión de la biografía de Germanus, escrita hacia el 475-480 d.C. por el clérigo Constancio de Lyon, ayudaría a mantener el recuerdo de la actuación de Germanus en favor de los Bagaudas a fines del siglo V d.C. y primera mitad del VI: la *Vita* es utilizada en el Norte de Italia por el obispo Ennodio de Pavía ya hacia 500-505 (Borius, *Vie de Saint Germain*, 1965, 47). Sobre Constancio de Lyon, *vid.* también G. Bardy, "Constance de Lyon biographe de Saint Germain d' Auxerre", en *Saint Germain et son temps*, 1950, 89-108.

³¹ Eucher manejó, muy probablemente, a Jerónimo para la campaña de Maximiano en Galia, pues hay una gran similitud entre las expresiones utilizadas en ambos autores para designar al enemigo del emperador: *...rusticorum multitudine...* (Hier., *Chron.*, 2303); *...christianorum multitudine...* (*Passio Acaunen. martyr.*, 4).

³² *Vid.* la postura favorable de Salviano de Marsella hacia los Bagaudas en su *De Gub. Dei* (5, 24-26). Esta obra, escrita entre 440 y 450 d.C. (G. Lagarrigue, *Salvianus. Oeuvres*, II, Sources chrétiennes 220, Paris, 1975, 15), está bien atestiguada en Italia durante la época medieval: de los quince manuscritos conservados, ocho proceden de Italia, y uno de ellos concretamente

toriografía eclesiástica (Jerónimo, Orosio): no era difícil, pues, llegar a identificar a los Bagaudas con héroes cristianos hostiles al emperador. De esta manera, a través de las interrelaciones complejas entre tradiciones orales (mezcla de relatos sobre el martirio tebano y la actuación del obispo Germanus en favor de los Bagaudas) y obras escritas (textos eclesiásticos favorables a los Bagaudas y obras historiográficas que trataban la revuelta bagauda gala del siglo III d. C.) debió surgir la leyenda culta de los Bagaudas cristianos.

Sólo así se puede explicar la temprana manifestación de esta leyenda en el caso de Bacauda de Milán³³: hacia el 523-526, cuando recibió la dignidad de tribuno de Milán, el senador Bacauda era ya un hombre anciano, por lo que se puede colocar razonablemente la imposición de su nombre entre el 446 d. C., fecha en que Germanus se detuvo precisamente en Milán, y ca. 476 d. C. La leyenda culta de los Bagaudas cristianos —ya formada— se difundió, del 470 d. C. al 500 aproximadamente, entre el clero y los grupos dirigentes de las zonas más romanizadas y cristianizadas de Norte de Italia y costa de Dalmacia: en *Salona* se manifiesta con el presbítero Bacauda (531) y el *vir perfectissimus* Bacauda; en Rávena, con Bacauda (545), yerno del argentario de Teodorico Iulianus. A lo largo del siglo VI la leyenda se extiende hasta el centro de Italia donde está atestiguada por el obispo Bacauda de *Formiae*, estrecho colaborador del papa Gregorio Magno entre 590-597:

4. En la Península Ibérica existen dos testimonios de Bacauda como nombre de persona en los siglos VI y VII: los obispos Bacauda de Toledo (hacia el 550) y Bacauda de *Egabra* (653). El hecho de que los portadores del nombre pertenezcan al alto clero muestra que, en principio, también circuló en la Hispania visigoda esta leyenda culta europea de los Bagaudas cristianos. Pero en la Península Ibérica hubo revueltas bagaudas a mediados del siglo V; entonces, ¿estamos ante un desplazamiento de la leyenda atestiguada en Italia y Dalmacia en el siglo VI, o se trata de una tradición propia del clero visigodo sobre los Bagaudas hispanos, que también se habría manifestado en la onomástica personal de los siglos VI y VII?

Por un lado, se puede pensar que la leyenda se haya deslizado oralmente desde Italia y Dalmacia hasta el episcopado visigodo. Según los estudiosos, durante el siglo VI se operó en los grupos hispanorromanos católicos un acercamiento a la cultura clásica, impulsado desde ambientes italianos precisamente³⁴ (un ejemplo de esta corriente son las relaciones, bien conocidas, entre el papa Gregorio Magno

de Milán (Lagarrigue, *Salvianus, Oeuvres II*, 1975, 45 ss.). Sobre Salviano, *vid.*, además H. Leclercq, "Salvien", *DACL* 15, 1, 1950, 724-725.

³³ En adelante, *vid.* el Apéndice final.

³⁴ M. C. Díaz y Díaz, "Penetración cultural latina en Hispania en los siglos VI-VII", en *Assimilation et Résistance à la culture grecoromaine dans le monde ancien*, VI^e Congrès International d'Études Classiques, Bucarest-Paris, 1976, 109-115, 110-111. Sobre la cultura clásica en la Hispania visigoda, además, J. Fontaine, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris, 1959; M. C. Díaz y Díaz, "La cultura en la España visigótica del siglo VII", *Settimane di studio del centro italiano di studi sull'Alto Medioevo*, V: *Caratteri del secolo VII in Occidente*, Spoleto 1958, II, 813-844; Id., "La transmisión de textos antiguos en la Península Ibérica en los siglos VII-XI", *Settimane...*, XXXII: *La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo*, Spoleto, 1975, II, 133-175; Id., *Libros y Bibliotecas en la Rioja Altomedieval*, Logroño 1979; Id., "Aspectos de la cultura literaria en la España visigótica", *Anales Toledanos* 3 (1971), 33-58.

y los medios eclesiásticos visigodos a fines del siglo VI)³⁵. Así, es posible que en este flujo cultural llegara hasta la Península la leyenda culta de los Bagaudas cristianos, se manifestara tempranamente en el caso de Bacauda de Toledo (ca. 550) y perdurara en el entorno eclesiástico visigodo hasta mediados del siglo VII, al menos, con Bacauda de Egabra (653).

Pero, por otro lado, en la Hispania visigoda había condiciones para que surgiera y se desarrollara de manera independiente una tradición cristiana propia sobre los Bagaudas hispanos. Durante época visigoda, se manejaron en la Península algunas obras de autores que trataron o se relacionaron con el tema de los Bagaudas cristianos en los siglos V y VI, como Gregorio Magno, Casiodoro, Salviano, Eucher de Lyon³⁶ —aunque no se puede decir con certeza que se conocieran los textos de estos autores en que se ocuparon específicamente de los Bagaudas. Pero sí están atestiguadas tanto las obras históricas en las que la Iglesia mostraba una postura favorable hacia los Bagaudas, como las obras historiográficas tardorromanas en las que se narraban las revueltas bagaudas de Galia e Hispania a fines de la Antigüedad. En lo que respecta a los textos eclesiásticos, la *Vita Germani* tuvo una buena difusión en los medios eclesiásticos visigodos³⁷ (ya se ha visto que esta obra junto con la *Passio A* de Eucher y el *De Gubernatione Dei* de Salviano, probablemente conocido en la Península, son los textos que están en el origen y formación de la leyenda culta europea de los Bagaudas cristianos); en cuanto a la historiografía, circularon las obras de algunos autores que referían la campaña de Maximiano contra los Bagaudas galos a fines del siglo III d.C. —como Eutropio, Jerónimo y Orosio— y la Crónica de Hidacio con las noticias de la Bagaudia hispana del siglo V³⁸. Como se ve, en la Hispania visigoda se dieron las condiciones suficientes para que surgiera y se desarrollara, entre el episcopado, una tradición propia sobre el carácter cristiano de los Bagaudas hispanos, y que se manifestara en la onomástica personal de obispos visigodos.

³⁵ Los obispos Liciniano de Cartagena y Leandro de Sevilla mantuvieron relaciones epistolares con el papa a fines del siglo VI (Fontaine, *Isidore de Seville*, 1959, 842). También hubo contactos entre las obras de Gregorio y el clero visigodo en el siglo VII, como su utilización por Valerio del Bierzo, la copia de dichas obras por el obispo Tajón de Zaragoza... (Díaz y Díaz, *Settimane...*, V, Spoleto, 1958, 820, 836-837).

³⁶ Gregorio Magno y Casiodoro aluden a personalidades cristianas del siglo VI de nombre Bacauda (vid. Apéndice final, nn. 1 y 3). Isidoro cita y maneja a Gregorio Magno (*De viris Illustribus* 40: J. P. Migne, *Patrologiae cursus completus, Ser. Latina*, Paris, II, 83, 1082-1106; Fontaine, *Isidore de Seville*, 1959, 217), a Eucher (*De viris Illust.* 28; Fontaine, *Ibid.*, 837), y conoce a Salviano (C. M. Aherne, "Late visigothic Bishops, their School and the Transmission of Culture", *Traditio* 21 (1966) 435-444, 438, n.º 36) y a Casiodoro (Fontaine, *Ibid.*, 844).

³⁷ Braulio, obispo de Zaragoza, envió la *Vita Germani*, entre otras obras, a Fructuoso de Braga (Braulio, *Epist.* 43: J. Madoz, *Epistolario de San Braulio de Zaragoza*, Madrid, 1941); por otro lado, Valerio del Bierzo incluyó la *Vita* en su compilación hagiográfica para edificación de monjes (Díaz y Díaz, *Libros y Bibliotecas*, 1979, 133, 135; vid. Id., "Sobre la compilación hagiográfica de Valerio del Bierzo", *Hispania Sacra*, 4 (1951) 3-25); por último, Isidoro cita a Constancio de Lyon y la *Vita Germani* (*De viris Illust.* 17).

³⁸ Eutropio fue utilizado en la Hispania visigoda (Díaz y Díaz, en la Introducción a San Isidoro, *Etimologías*, I, J. Oroz-M. A. Marcos, eds., BAC, Madrid, 1982, 93). La crónica de Eusebio-Jerónimo y las Historias de Orosio se encontraban en la Biblioteca de Toledo, y los manuscritos de estas obras reaparecen en la Córdoba mozárabe y en los reinos cristianos de Asturias y León (Díaz y Díaz, *Settimane...*, XXII, Spoleto, 1975, 136, 149, 156, 160-161). La Crónica de Hidacio, como se verá, fue utilizada por Isidoro en su *Historia Gothorum, Vandalorum, Sueborum*.

En este sentido, el problema fundamental que plantea la circulación de una leyenda sobre los Bagaudas cristianos en la Península Ibérica, es la contradicción entre el contenido de la leyenda y el hecho de que los Bagaudas hispanos dieran muerte a un obispo en el siglo V d.C.³⁹: si en los medios eclesiásticos visigodos se identificó a los Bagaudas con cristianos durante los siglos VI y VII (el antropónimo Bacauda es llevado precisamente por obispos), y los Bagaudas hispanos habían dado muerte a un obispo, obviamente el clero godo tuvo que hacer una interpretación cristiana de los Bagaudas hispanos de la Crónica de Hidacio⁴⁰. Quizá haya que poner en relación con esta interpretación cristiana la manipulación de la Crónica de Hidacio por parte de Isidoro en la redacción de su Historia de los Suevos. De las noticias dedicadas a los Bagaudas tarraconenses en la Crónica, Isidoro modificó el pasaje 142 suprimiendo la figura de Basilio, presumible caudillo bagaуда, y colocando en su lugar a los godos (en la campaña sueva del verano del 449 d.C. por la Tarraconense, Requiario se habría aliado no con los Bagaudas de Basilio, sino con los godos —*Gothis auxiliantibus*—)⁴¹. De esta manera, establecida la personalidad goda y no bagaуда de Basilio, el pasaje anterior 141, que narra el episodio bagaуда de Tarazona y la muerte del obispo Leo el mismo año, podía ser interpretado en el sentido de que los Bagaudas hispanos del siglo V d.C. fueron cristianos o colaboraron con ellos: que el obispo Leo congregó a una partida de Bagaudas tarraconenses en la iglesia de Tarazona, y que los que iban con Basilio (godos y no Bagaudas) dieron muerte al obispo y a los Bagaudas dentro de la iglesia —como interpretan algunos investigadores de los Países del Este⁴². Así pues, las distintas lecturas del pasaje 141 debido a su redacción ambigua (que aún recientemente ha provocado polémicas filológicas y discrepancias en torno

³⁹ Hydatius 141: *Basilius, ob testimonium egregius ausus sui, congregatis Bacaudis, in ecclesia Tyriassone foederatos occidit. Ubi et Leo eiusdem ecclesiae episcopus ab idem, qui cum Basilio aderant, in eo loco obiit uulneratus* (A. Tranoy, *Hydace. Chronique*, I-II, Sources Chrétiennes 218-219, Paris, 1974). Aunque el pasaje admite diversas lecturas, generalmente se interpreta en el sentido de que el obispo Leo de Tarazona murió a manos de los Bagaudas tarraconenses (vid. el comentario de Tranoy en su reciente edición de Hidacio, II, 87-88).

⁴⁰ De hecho, en la historiografía española de filiación católica del siglo XIX se mantenía el mito de que los Bagaudas tarraconenses fueron elementos cristianos (V. de la Fuente, "Episcopologio de la iglesia de Tarazona hasta la época de la Reconquista", *España Sagrada*, E. Flórez y otros, Madrid, 1747-1961, 49, 1856, 80 ss., 82).

⁴¹ Hydat. 142: *Rechiarius mense Iulio ad Theodoricum socerum profectus, Caesaraugustanan regionem cum Basilio in reditu depraedatur...*; Isidorus, *Historia Suevorum*, 87: (*Rechiarius*)... *ad Theuderedum socerum suum profectus Caesaraugustanam regionem remeans Gothis auxiliantibus uastat...* (C. Rodríguez Alonso, *Historia de los Godos, Vándalos y Suevos de San Isidoro de Sevilla*, León, 1975). Vid. E. A. Thompson, "The End of Roman Spain, IV, Appendix A: A note on St. Isidore use of Hydatius", *Nottingham Medieval Studies* 23 (1979) 9-14, 12-13; en general, P. Merritt Bassett, "The use of History in the "Chronicon" of Isidore of Seville", *History and Theory* 15 (1976) 278-292. La modificación de Isidoro del pasaje 142 de Hidacio sentó autoridad por mucho tiempo. Todavía Th. Mommsen la incluyó en su edición de la Crónica de Hidacio a fines del XIX, enmendado el original del pasaje en el manuscrito berlinés (*cum Basilio*): *cum auxilio Gothorum, Isidorus recte ut videtur* (MGH, *Chronica Minora* II, Berlín 1894, 25).

⁴² Así L. Varady ("Zur klarstellung der zwei Hydatius-Stellen", *Helikon* 2 (1962) 259-263, 262) para quien los Bagaudas tarraconenses eran cristianos, y E. Engelmann ("Zur Bewegung der Bagauden im römischen Gallien", en *Vom Mittelalter zur Neuzeit: Festschrift H. Sproemberg*, H. Kretschmar ed., Berlín 1956, I, 373-385, 384) que plantea una posible estrecha colaboración entre cristianos y Bagaudas dentro de la iglesia de Tarazona.

a la personalidad de Basilio)⁴³, junto a la manipulación del 142 por Isidoro, pudieron estar en relación con una corriente de interpretación cristiana de los Bagaudas hispanos por parte del clero visigodo. Además, esta corriente se vería favorecida por el conocidamiento en la Hispania visigoda de algunas de las obras en las que la Iglesia mostraba una actitud benevolente y humana hacia los Bagaudas (*Vita Germani*) y de las obras de autores eclesiásticos que se habían ocupado de los Bagaudas tardorromanos, como Jerónimo y Orosio.

La hipótesis más plausible es que la leyenda europea de los Bagaudas cristianos se deslizó oralmente desde Italia hasta el clero visigodo (se atestigua circulando en la Península ya a comienzos del siglo VI: caso Bacauda de Toledo, ca. 550), y que una vez aquí la leyenda culta debió provocar —dada la contradicción de su contenido con el carácter anticlerical de los Bagaudas tarraconenses—, una interpretación cristiana de los Bagaudas hispanos del siglo V d.C. por parte del clero visigodo.

En definitiva, se puede concluir con certeza que en la Hispania visigoda circuló una leyenda culta-eclesiástica sobre los Bagaudas cristianos, que, al igual que en la Europa altomedieval, hacía de los Bagaudas simples héroes cristianos; que esta leyenda circuló oralmente entre el episcopado visigodo durante los siglos VI y VII —manifestándose en la onomástica de los obispos Bacauda de Toledo y Bacauda de *Egabra*— y que estuvo relacionada, muy probablemente, con una interpretación cristiana de los Bagaudas hispanos, tradición propia del clero visigodo.

Sin duda hay que considerar esta leyenda oral culta-eclesiástica sobre los Bagaudas cristianos, como una fuente altomedieval más de la historia de los Bagaudas de Galia e Hispania.

APENDICE:

EL NOMBRE BACAUDA EN LA ONOMASTICA PERSONAL DE LA ALTA EDAD MEDIA (ss. VI-VII)

I. ITALIA⁴⁴

- 1) BACAUDA, anciano *vir spectabilis*, recibió de Teodorico el Grande la dignidad de tribuno de la ciudad de Milán de por vida, hacia el 523-526⁴⁵.

⁴³ Vid. la polémica reciente entre L. Varady (*Helikon*, 1962, 259-263) y S. Szádeczky-Kardoss ("Zur Interpretation zweier Hydatius-Stellen", *Helikon* 1 (1961), 147-152). Se ha visto a Basilio como caudillo bagauda (O. Seeck, "Basileios", *RE*, 3, 1897, 48); general romano (C. Torres, "Reckiario, rey de los suevos. Primer ensayo de unidad peninsular", *Boletín de la Universidad Compostelana* 65 (1957), 129-177, 165); "señor" godo (Varady, *Helikon*, 1962, 260) y general suevo (V. Sirago, *Galla Placidia e la trasformazione politica dell'Occidente*, Lovaina, 1961, 354, n.º 1).

⁴⁴ Sólo existe un testimonio de Bacauda como nombre de persona en Galia, referente a un clérigo de *Augustodunum* (Autún), pero se trata de una inscripción dudosa y, generalmente, se considera mal leída (E. Leblant, *Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIII^e siècle*, Paris, 1856, I, 27; *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1900-1906, II, s. v. "Bacauda", 1681; A. Holder, *Aliceltischer Sprachschatz*, Leipzig, 1896-1913, s. v. "Bacauda", I, 331; III, 790).

⁴⁵ Cassiodorus, *Variae*, 5, 25: *Bacaudae v. s., Theodericus Rex (Mediolanensis). Fessos annos munificentia nostra corroborat, dum aetatem occiduam penuriae non facit detrimenta sentire.*

- 2) BACAUDA, yerno del *argentarius* Iulianus de Rávena. Ambos fundaron una basílica dedicada a San Miguel el 7 de mayo del año 545 en un lugar llamado *ad Frigiselo*, próximo a Rávena⁴⁶. Bacauda fue enterrado cerca de esta iglesia⁴⁷.
- 3) BACAUDA, obispo de *Formiae* (Mola di Gaeta, Lacio) y colaborador del papa Gregorio Magno. Aparece mencionado varias veces, entre 590-597, en el epistolario del papa: como portador de una carta de Gregorio al obispo de Constantinopla⁴⁸; con motivo de la unión de las iglesias de *Formiae* y *Minturnae*⁴⁹; como *xenodochus* del monasterio *sancti Theodori Panormitanum*⁵⁰; encargado, junto al obispo de Fondi, de hacer un informe sobre los judíos de Terracina⁵¹; como delegado del papa para resolver la situación de unos clérigos de Sicilia⁵², y, finalmente, con ocasión de su muerte en 597⁵³.

II. DALMACIA

- 4) BACAUDA, *presbyter* de *Salona*, asistió al III Concilio de Roma en 531⁵⁴.
- 5) BACAUDA, *vir perfectissimus*, probablemente de la primera mitad del siglo VI, aparece mencionado en una lámina de bronce procedente de *Salona*⁵⁵.

Iuuenum siquidem uirtus praesumptione laboris animatur: sola senum uita est quietis inuenisse remedia. Atque ideo tua supplicatione permoti designati tribunatus curam in Mediolanensi urbe diligentissime parandam ad te decernimus pertinere ita ut, quod est in rei publicae militia nouum, donec uixeris, nunquam tibi successorem tribuat cuiusquam plectenda praesumptio, quatenus in exhibendis voluptatibus officii huius cura, mansuetudinis nostrae beneficio, iugiter perfruaris, habens in utroque, quod tuam consoletur aetatem, loci commodum et laetitiam uoluptatum (Cassiodorus, *Variarum libri XII. De Anima*, A.-J. Fridh.-J. W. Halporn, eds., *Corpus Christianorum ser. lat.* 96, Turnholt, 1973). Vid. J. R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, II A. D. 395-527, Cambridge, 1980, 208, n.º 2.

⁴⁶ Agnellus, *Liber Pontificalis Ecclesiae Ravennatis*, 77: *...(Maximianus episcopus) consecrauit ecclesiam... beati archangeli Michaelis hic Ravennae, quam Bacauda cum sancta recordationis memoria Iuliano argentario aedificauit in regione quae dicitur ad Frigiselo...* (MGH, *Scriptores rerum Langobardicarum saec. VI-IX*, O. Holder-Egger, eds., Hannover, 1878). El mismo Agnellus cita el epigrafe de fundación de la iglesia (=CIL XI 287): *Consecuti beneficia archangeli Michaelis Bacauda et Iulianus a fundamentis fecerunt et dedicauerunt...*

⁴⁷ Id., *Ibid.*: *...Et, ut asserunt quidam, hic Bacauda gener praedicti Iulianus fuisset, et in arca saxea non longe ab ipsa archangeli ecclesia infra turrem Bacauda requiescit.*

⁴⁸ Gregorius Magnus, *Epistula* I, 4, a. 590: *...Synodicam uero epistulam de subsequenti sub festinatione transmittito, quia latorem praesentium Bacaudam, fratrem et coepiscopum nostrum, in ipso meae ordinationis initio, multis et grauibus pressus occupationibus, relaxaui* (Gregorius Magnus, *Registrum. Epistolarum libri I-VII*, D. Norberg, ed., CC ser. lat. 140, Turnholt, 1982).

⁴⁹ Greg. Magnus, *Epist.* I, 8, a. 590: *Gregorius Bacaudae episcopo Formiensi.*

⁵⁰ Id., *Ibid.*, I, 9, a. 590: *...Testamentum uero Bacaudae quondam xenodochi in ea, qua conditum est, uolumus firmitate persistere.*

⁵¹ Id., *Epist.* II, 45, a. 591-592: *Gregorius Bacaudae et Agnello episcopis de Hebreis.*

⁵² Id., *Epist.* IV, 42, a. 594: *Indicauit uobis Bacauda frater et coepiscopus noster quosdam de clero suo in Siciliae partibus ad sacros ordines peruenisse...*

⁵³ Id., *Epist.* VII, 16, a. 597: *Obitum Bacaudae antistitis directa factio relatio patefecit...*

⁵⁴ J. D. Mansi, *Sacrorum Conciliorum noua et amplissima Collectio*, Florencia-Venecia 1759-1798, VIII, 740, 747: *...residentibus etiam... Bacauda... presbyteris...; vid. Holder (III, 790) para el lugar.*

⁵⁵ CIL III 15130: *...Bacauda p(erfectissimus) v(ir)*. Martindale (*Prosopography*, 1980, 208, n.º 2, 1254) interpreta "p. v." como *praefectu orbis (Romae)*, ss. V-VI.

III. PENÍNSULA IBÉRICA

- 6) BACAUDA, obispo de Toledo hacia el 550, aparece mencionado en el *Catalogus Episcoporum Toletanorum* transmitido por el *Codex Aemilianensis* del siglo X⁵⁶. Bacauda está representado en un dibujo de la Biblioteca de la Catedral de Toledo que muestra la serie episcopal, y, además, su nombre está incluido en la serie iconográfica —con la sucesión arzobispal de Toledo— del zócalo superior de la Sala Capitular de la Catedral⁵⁷.
- 7) BACAUDA, obispo de *Egabra* (Cabra, Córdoba) suscribió el VIII Concilio de Toledo en el año 653⁵⁸. Este mismo obispo consagró en la región de Zambra (Córdoba) la basílica de Santa María, que había sido fundada por la propietaria Eulalia y su hijo monje Paulo⁵⁹.

⁵⁶ Biblioteca del Escorial, d. I, 1, fol. 360 (G. Antolín, *Catálogo de los Códices latinos de la Biblioteca del Escorial*, Madrid I, 1910, 364; *vid. Id.*, "El Códice Emilianense de la Biblioteca del Escorial", *La Ciudad de Dios* 72 (1907) 184 ss.). El catálogo de Toledo consta de una relación de 45 obispos que abarca hasta el año 926; Bacauda ocupa el n.º 20 entre los obispos Iulianus y Petrus II, los cuales están colocados entre Montanus (ca. 531) y Euphronius (587) (*vid. J. F. Rivera, Los arzobispos toledanos. Desde sus orígenes hasta fines del siglo XI*, Toledo, 1973, 21-22, 39, 44; *Id.*, "Toledo", *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Q. Aldea, T. Marín, J. Vives, dirs., Madrid, 4, 1975, 2564 ss., 2570). Para Flórez (*ES* 5, 1783, 232) Bacauda de Toledo floreció entre ca. 546-ca. 550.

⁵⁷ Rivera, *Arzobispos toledanos*, 1973, VI ss.

⁵⁸ J. Vives, *Concilios visigóticos e hispanorromanos*, Barcelona-Madrid, 1963, 287: ...*Bacauda Egabriensis episcopus*...

⁵⁹ Según reza en el ara de la basílica: ...*F(un)давit e(am) (al)tissimus (per Eulaliam) (et fili)um eius (Paulu)m monach(um). Dedicavit hanc aede(m) d(o)m(inu)s Bacauda ep(i)sc(o)p(u)s. Consecrata e(st) baselica haec s(an)c(t)ae Mariae II k(a)l(endas) Iunias e(ra) DCLXVIII* (E. Hübner, *Inscriptiones Christianae Hispaniae*, Berlín, 1871, n.º 100). El *Thesaurus* (II, 1681) y Holder (I, 331) toman por dos obispos distintos al que asistió al Concilio y al que consagró la Iglesia, pero, sin duda, se trata del mismo (*vid. J. Vives, "Cabra", DHEE*, 1, 1972, 300). Sin embargo, hay diversas opiniones sobre la datación del ara según la lectura de la Era: como fecha de consagración de la basílica se han propuesto el 630 (Hübner, *Inscriptiones*, 1871, n.º 100); 640 (Pérez Bayer, en Hübner, *Ibid.*); 650 (Flórez, *ES*, 12, 1776, 30-31) y 660 (F. Fita, "Lápida de Cabra", 31 de mayo de 660", *BRAH* 28 (1896) 413-416). El predecesor de Bacauda en la sede de *Egabra*, *Deodatus*, está atestiguado aún en el 646 (Vives, *Concilios*, 1963, 257; *Id.*, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, n.º 308); por lo tanto, la lápida ha de corresponder al 31 de mayo del año 650 (Vives, *DHEE*, 1972, 300) o del 660 (L. A. García Moreno, *Prosopografía del Reino Visigodo de Toledo*, Salamanca, 1974, n.º 209).